

## SIEMPRE SE PUEDE ESTAR PEOR

**M**ientras procesábamos las consecuencias de la encriptación de la señal cayó la incomprensible suspensión de la jornada del Gran Premio Dardo Rocha. Siempre se puede estar peor.

En la edición anterior respaldamos el plan del Hipódromo de La Plata de encriptar la señal pero al mismo tiempo sostuvimos que debían hacerse correcciones, en especial en lo que respecta a la posibilidad de que el aficionado común pueda seguir las alternativas de la reunión desde dispositivos propios.

Lamentablemente se insiste en el error de limitar las emisiones sólo a agencias y entonces la tecnología que en el siglo XXI potencia las comunicaciones y lleva información al instante a gusto de cada consumidor se transformó en lo contrario: una barrera. Sólo este turf argentino inmerso en una confusión enorme puede generar tamaño "logro".

Confiábamos en que los responsables de la decisión iban a escuchar, que aceptarían otros puntos de vista y corregirían los errores. Nos equivocamos. En el turf no "cambiamos", sino al revés: se profundiza la negación al intercambio de ideas; incluso cuando los resultados son inequívocamente negativos.

Con mucho pesar informamos que "los malos" ya saben cómo obtener lo que necesitan para seguir con su trabajo. Como no haremos apología del delito con un simple llamado de teléfono se pueden enterar de todo con pelos y señales. La persistencia en el camino equivocado sólo afecta a los aficionados de bien a quienes les gusta el turf y lo siguen jueguen o no jueguen porque cuando "no juegan" hoy "están jugando de ojito" para la próxima. De un plumazo se eliminó a todo el público que hacía jugadas por adelantado y luego veía el desenlace de su apuesta. ¿Así se obtendrán más recursos genui-

nos? ¿Los Turfitos y Pingazos no eran parte de esa política que buscaba captar a los aficionados "de paso"? Las primeras dos recaudaciones con el nuevo sistema marcan una caída respecto de los días previos.

La otra pregunta -y que merece una fuerte autocrítica interna- es por qué toda una actividad de la que dependen 300 mil personas, queda expuesta a las decisiones de un par de funcionarios sin que haya ningún margen para ajustar lo que está mal. ¿Qué tan mal estamos haciendo las cosas para nada de lo que se plantea como variante sea considerado?

Una de esas decisiones fue suspender la jornada del Dardo Rocha en adhesión al duelo impuesto por la tragedia del ARA San Juan. La medida se conoció a menos de 24 horas del inicio de la jornada y en paralelo a la orden del intendente Juan Garro de cancelar los shows previstos por los festejos del Aniversario de la Ciudad de La Plata.

Garro interpretó que la jornada hípica del Rocha forma parte de los festejos oficiales y de allí instó a la Lotería provincial a que se sume a la postergación. No hubo diálogo con la actividad. Hubo imposición desconociendo las consecuencias y sin escuchar alternativas que podrían haberse adoptado para acompañar el momento y al mismo tiempo sostener el trabajo de la hípica.

Tal vez la parte saludable sea que si Garro le dio tamaño relevancia a la actividad hípica en la ciudad -bingos casinos y loterías desarrollaron sus tareas con normalidad- en lo sucesivo atenderá los reclamos para lograr los cambios que la hagan sustentable.

A menos que los ingenuos seamos nosotros que nos negamos a pensar que el proyecto final sea la extinción de la hípica.

**DEL EDITOR**

